

un valor total de 12,660,000 francos. El financiero Langlais, enviado por Napoleón á México, funcionario de una honradez á toda prueba, comprendió y supo que César había sido un miserable que se había vendido á Jecker y pidió á Maximiliano que castigase á César. Maximiliano vaciló en despedir á César y algunos como Mr. de Maintenant creen que este incidente ocasionó la muerte del honrado Langlais (1).

Napoleón III al conocer el hecho se indignó y ordenó á Fould que oficialmente dirigiese una fuerte censura al gobierno de Maximiliano. Fould creyó conveniente dirigirse á Bazaine, de quien se decía había sido corrompido por Jecker, y le dirigió aquél una carta diciéndole que en París se creía que por sus influencias Jecker había obtenido las letras que había cobrado (2). El mariscal Randon, Ministro de la Guerra, escribió al mariscal Bazaine con más franqueza, diciéndole que se le acusaba de haber sido corrompido por Jecker y entonces Bazaine indignado buscó datos y pruebas y contestó al mariscal Randon apoyándose en ellas : « Sin querer entrar en la vía seguida por la calumnia, creo poder asegurar á V. E que el pago del primer término de la convención celebrada con Jecker ha sido objeto de pots de vin y concusiones, en las que han tomado

(1) Gaulot, *Fin d'empire*, pág. 34.

(2) Gaulot, *obra citada*, pág. 35.

parte la casa del Emperador Maximiliano y su Ministro de Hacienda Sr. César. La cifra total de las obligaciones de este género impuesta á la casa Jecker no bajan de ochocientos mil pesos, de los cuales el Sr. César recibió trescientos mil, con los cuales partió para Europa después de llevar gran vida en Jalapa (1) ». Jecker no recibió más que la suma de 12,660,000 francos. Napoleón dió orden de que no se le pagase un centavo más en París y Maximiliano rehusó pagarle el saldo de diez millones de francos.

Jecker salió mal, no obstante la audacia y el apoyo inmoral que encontró en los favoritos de Napoleón y en Saligny. Para su bolsillo recibió solamente como utilidades, según la siguiente liquidación :

Entregó á Miramón en 1859 por valor de	\$	1.000.000
Réditos al 6 % hasta Diciembre de 1865.	«	360.000
Para compra del Ministro César, según Bazaine.	«	300.000
Para compra de algunos funcionarios de la casa de Maximiliano.	«	500.000
Para la testamentaria de de Morny.	«	420.000
	Total	« 2.580.000
Recibió por único pago de los 15 millones que reclamaba	«	2.532.000
	Perdió en el negocio	\$ 48.000

Juárez ofreció darle, como lo hemos visto, una suma superior. En el caso improbable de que no

(1) Gaulot, *Fin d'empire*, pág. 37.

haya tenido que dar dinero Jecker por las gestiones infructuosas anteriores, perdió el dinero, su reputación y al fin su vida, pues fué fusilado en París en 1871 por los comuneros y como castigo de su inmoral conducta. De Morny murió el 10 de Marzo de 1865, sin haber recibido el primer centavo del negocio infame que patrocinó.

\*

\*\*

Morny no podía conocer en 1861, estos tristes resultados, pero sí sabía que Napoleón había de condenar el negocio Jecker desde el momento que lo conociese verdaderamente, lo que debía suceder por el gran escándalo inevitable que causaría en el mundo entero. Era imposible que la causa de una guerra internacional dejase de ser conocida y que puesto á luz el sucio negocio que la motivara, la ola de la opinión humana no llegase terrible y atronadora hasta la conciencia de Napoleón.

De Morny era un crapuloso, pero tenía gran talento, era gran político y no se le podían ocultar los peligros formidables de su intriga. Debía prever, como sucedió, que Juárez entregaría á la prensa de todo el mundo y á la oposición francesa en particular, el secreto deshonesto de la intervención. Debía figurarse que Julio Favre, escuchado

atentamente en Francia y en todas las naciones cultas, tendría que decir, como lo dijo : « Ahora, este préstamo Jecker es una abominable exacción, y Francia, estoy convencido de ello, ha estado sobre este punto como sobre los otros, en un error inconcebible, infinitamente lamentable, pero que importa disipar á todo trance (1). »

« Se declaró, continúa Favre, á Jecker en quiebra, los bonos del tesoro que estaban en sus manos, que no eran más, vosotros lo comprendéis, que títulos sin valor, han sido vendidos á vil precio. Una sociedad de honrados especuladores los ha vuelto á comprar y ahora quiere servirse de ellos, quiere recibir 75 millones! He aquí, Señores, los créditos que Francia toma bajo su patrocinio »... « ¿ Y sabéis lo que ha pasado en el exterior? muchos de entre vosotros no ignoráis sin duda, y si yo lo digo es para protestar con la autoridad que me da la alta posición del primer Cuerpo de Francia, contra una abominable calumnia, que ha corrido por toda la Europa. Vosotros habéis podido recibir, como yo, un extracto del periódico el *Times* de Londres, que dice que esos 75 millones han sido vueltos á comprar por una sociedad á la cabeza de la cual se encuentran personajes perfectamente conocidos en el Estado. Se desdeñan semejantes ata-

(1) Julio Favre, Discurso de 26 de Junio de 1862.

ques y no se tiene razón en ello. Se creen suficientemente protegidos por ese sistema de vigilancia exagerada que es la esencia misma de nuestro Gobierno, y porque se detiene á la calumnia en la frontera, se la cree completamente sofocada ».

Julio Favre no podía decir toda la verdad, sin ser llamado, acusado, procesado y condenado; pero la denunciaba con la claridad posible bajo los despotismos. La prensa de los Estados Unidos se manifestaba tremenda, no obstante la política halagadora de Mr. Seward para Napoleón. « Y en el fondo, decía la *Tribune*, de Nueva York, como ya lo saben nuestros lectores, la especulación de Gabriac, Saligny, Morny y demás representantes de la estafa Jecker (1) »... « Estos bonos distribuidos entre personas influyentes de Francia, son el gran elemento para el ataque que se está dirigiendo contra la nacionalidad de México (2). » « Juárez ha cobrado nueva esperanza de expeler á los estafadores intrusos, cuyas intrigas y corrupción se han opuesto por tanto tiempo á toda recta administración y á toda honrosa diplomacia (3) ». Se atacaba injustamente hasta la reputación de la Emperatriz: « La Emperatriz Eugenia figura en esta escena, según uno de los

(1) *Tribune* de Nueva York, Junio 6 de 1862.

(2) *Times* de Nueva York, Noviembre 25 de 1862.

(3) *Independent*, 27 de 1862.

Jecker, teniendo un enlace pecuniario de consideración en los bonos (1) ».

Morny tenía que prever esta lluvia de lodo sobre el Imperio francés que aparecía poderoso y comprometía á su ejército para proteger el robo de unos cuantos millones á una nación débil. Las armas que habían vencido en Solferino y asaltado á Malakoff, las hacía servir de Morny para despojar gobiernos á favor de agiotistas y especuladores vandálicos. Morny tenía que prever la ruina de su influencia, de su posición y aun su castigo, una vez que Napoleón tuviera que elegir ante el mundo, entre la deshonra de su trono, de su persona, de su familia y de su ejército y la gratitud por las complicidades sanguinolentas y tenebrosas del golpe de estado del 2 de Diciembre con de Morny.

El negocio Jecker era tan mal aceptado, que hasta sus sobrinos reconocían las enormes dificultades que su éxito presentaba. En la correspondencia confidencial que les fué interceptada por el gobierno mexicano, dice el sobrino Luis Elsesser á su tío: « Me llamó la atención al llegar á México oír á todo el mundo hablar del negocio de los bonos, y en el vapor, en Veracruz, en el campamento, para nadie es desconocido, y los esfuerzos empleados para desacreditarlo, con los oficiales de la expe-

(1) *Sun*, 26 de Noviembre de 1862.

dición han obtenido un éxito completo. Todos los residentes franceses de Veracruz son liberales, están en relaciones constantes con el soldado, y de cuantos males acontecen echan la culpa siempre, siempre, al negocio de los bonos, porque lo consideran como la causa de la continuación de la guerra. Los reaccionarios temen su reconocimiento pleno y entero, porque el tesoro resultaría gravado; los liberales lo execran y los franceses creen las calumnias con que hay empeño en desprestigiarlo; de suerte que puedo decir que no he encontrado en México, más que á Mr. de Saligny que lo sostuviese... « Es pues, casi evidente que Forey adoptará la opinión de los oficiales que lo rodearán y que verá el negocio con malos ojos, á lo que se agrega que todos los jefes lo repugnan también: Jurien, Roze, Rousset, La Croix, Donzan &ª, &ª... Saligny no podrá luchar y viendo su política condenada se verá obligado á volverse (1). »

¿ Qué hubiera preferido Morny, exponerse á todos los peligros de un seguro y universal escándalo por la remota probabilidad de obtener 2,400.000 pesos, ó sin peligro de ninguna clase y con toda seguridad, sin escándalo, en secreto, recibir de Juárez un millón de pesos en bienes del clero en la ciudad de México y 500.000 pesos á razón de doscientos m il

(1) L. Elsesser á su tío J. Jecker, *Correspondencia de la Legación de Washington*, tomo II, pág. 623.

francos mensuales pagaderos en París? Es indiscutible que de Morny hubiera aceptado la oferta de Juárez para ser el agente del partido liberal mexicano cerca de Napoleón III y combatir la influencia de Almonte y demás refugiados cerca de la Emperatriz y aun del mismo Napoleón.

La evidencia de que de Morny habría aceptado por millón y medio de pesos, echar abajo los engaños que Almonte y socios hacían á Napoleón III, se encuentra en el hecho de que de Morny rogó á los Pereire que le comprasen su parte de bonos Jecker al 40 por ciento de su valor nominal (1).

Una vez que de Morny se hubiera convertido en agente secreto de Juárez, nuestro excelente Ministro en París Don Juan Antonio de la Fuente, en menos de una semana habría deshecho los embustes y las intrigas de los intervencionistas mexicanos residentes en París y la verdad habría quedado para siempre en su lugar. Juárez pudo, pues, con facilidad evitar la intervención de Francia, ó por lo menos desnaturalizarla completamente, hasta hacerla inofensiva.

\*  
\* \*

Se me puede objetar :¿ sabía acaso Juárez que de Morny y Saligny estaban vendidos á Jecker y que

(1) Correspondencia confidencial de Luis Elsesser á su tío interceptada por el Gobierno mexicano.

las amenazas, insultos, agresiones y exigencias de Saligny, eran la consecuencia de su interés personal en el negocio Jecker? Sí lo sabía y voy á probarlo.

Saligny en su nota al Ministro de Relaciones Don Francisco Zarco, de 2 de Mayo de 1861, — hay que fijarse bien en la fecha, porque Napoleón decidió intervenir en México hasta el 30 de septiembre de 1861, — dice: « Esperaba que ilustrado por Ud. sobre las necesidades y peligros de la situación, así como sobre las incontestables obligaciones que le incumben, el Gobierno de S. E. el Presidente, se habría apresurado á terminar este negocio (el de Jecker)..... « *el único que puede suscitar graves dificultades entre los dos países é impedir á la Francia dar un libre curso á sus amistosas intenciones respecto de México* ». Saligny dice claro que se volverá todo efusión, todo ternura, todo galantería, si Juárez le despacha el único negocio que puede suscitar graves dificultades entre los dos países.

El Ministro de Relaciones de Juárez, Don Manuel María de Zamacona, en sus « *instrucciones reservadas* » á Don Juan Antonio de la Fuente, nuestro Ministro en París, le dice: « Mientras esto tiene lugar en la discusión por la prensa, el Señor de Saligny la entablaba confidencialmente con el Ministro de Relaciones, ofreciéndole, si bien á trueque de importantes condescendencias (negocio Jecker), pro-

porcionar á la República no sólo una tregua para el pago, sino un alivio en cuanto á la importancia de los créditos franceses (1). »

Hasta aquí, aparece que Juárez sólo sabía que para conquistarse toda la buena y valiosa voluntad de Mr. de Saligny, no necesitaba más que ceder en el negocio Jecker. Vamos más adelante: en las mismas « *instrucciones reservadas* », agrega el Ministro Don Manuel María de Zamacona: « Puede conducir mucho á neutralizar los malos oficios del Señor Saligny, presentarlos como la continuación del sistema de Mr. Gabriac y como parte en una intriga, con el objeto de que una complicación diplomática lleve las cosas al reconocimiento del escandaloso negocio Jecker. *En esto hay una gestión interesada en favor de un individuo que ni siquiera es francés* ».

Todavía más adelante habla más claro el Señor de Zamacona en sus « *instrucciones reservadas* ». « Muy fácil fué esto con respecto al del gobierno francés, que habiendo heredado (Saligny) las relaciones de Mr. Gabriac, teniendo en su propia casa á varios personajes de la reacción *y estando individualmente interesado*, según se asegura, en el buen suceso de alguno de los negocios celebrados con los usurpadores del poder público. » Que ya Juárez antes

(1) Manuel María de Zamacona á de la Fuente « *instrucciones reservadas* », Julio 29 de 1861.

del 29 de Julio de 1861, sabía que Saligny estaba individualmente interesado en algunos de los negocios que reclamaba, y si el negocio por el único que urgía desmesuradamente era el de Jecker, claro estaba que en él se hallaba individualmente interesado Saligny. Y lo indicado era que Juárez por medio de un agente hábil, se hubiera entendido con M. de Saligny, para concluir el negocio Jecker comprando á Saligny ó á su superior, vendido á Jecker.

\*  
\*\*

Hemos visto á Juárez enérgico, justiciero, levantado, cuando teniendo á Don Melchor Ocampo como Ministro de Relaciones, expulsaba á tres diplomáticos, que olvidando sus deberes se ingirieron descarada y arrogantemente en nuestra política interior. Hemos visto á Juárez teniendo á Don Francisco Zarco como Ministro de Relaciones, humillarse ante el enfático é insolente Embajador Pacheco, entregar á Napoleón la soberanía nacional en el asunto de las Hermanas de la caridad, reconocer la intervención del Emperador francés antes que los conservadores, ceder á las más injustas é indignas reclamaciones de los diplomáticos, comprar sus reconocimientos hasta con los andrajos de la nación, dejar insultar al país, á su gobierno y á su propia persona, por Saligny ebrio ó en su estado normal.

Hemos visto á Juárez, teniendo como ministro á Don León Guzmán, erguirse como un eucaliptus, desgarrar el oprobioso tratado Zarco-Saligny y vegetar en una arrulladora inacción después de un paso enérgico fracasado por la oposición del Congreso, como lo era la suspensión de pagos á las deudas exterior é interior.

Hemos visto á Juárez entrar activamente con su ministro de Relaciones Don Manuel María de Zamcona, en el terreno práctico aunque escabroso de las resoluciones urgentes, indispensables, racionales, casi desesperadas, resistiendo con brío al ímpetu desordenado y ciego de los diplomáticos predispuestos á la hostilidad, á la agresión, á la iniquidad, subyugados por el protervo Saligny. Vemos después á Juárez, fino, sutil, diplomático, estadista sosteniendo en la persona de Don Manuel Doblado las controversias que terminaron con el Convenio de la Soledad. Aparece después Juárez profundamente literario, preciso, elocuente, arrogante, lógico, diplomático consumado, resuelto hasta imponer la verdad á fuerza de entereza, cuando Don Juan Antonio de la Fuente como Ministro de Relaciones, encarándose con el Cuerpo diplomático encabezado por el infiel Mr. Corwin y dominar con la razón, con el gesto, con la palabra y sobre todo con la decisión de un magistrado incorruptible, personificación augusta de la ley; sobre el campo de fanfarronadas,

desatinos é iniquidades presentadas en nombre de la audacia y de la fuerza por diplomáticos adheridos por sus flaquezas á la triste y vergonzosa causa de Jecker. Cuando ese mismo altivo y noble ministro de la Fuente expulsó á Jecker del territorio nacional así como á otros franceses prominentes, por su riqueza y desprecio á nuestras leyes; el gobierno mexicano aparece inmenso en su base de justicia y patriotismo. Por último veremos después á Juárez pasar otra vez en hombros de Doblado, sin hacer nada, para terminar de una manera admirable la defensa de la causa liberal en el terreno diplomático, bajo la influencia de dos grandes hombres; Don Sebastián Lerdo de Tejada y Don Matías Romero.

¿Quién era Juárez? ¿La pluma muerta con que juega el viento ó un gran carácter como lo afirman hasta sus enemigos? Juárez no era más que uno; ni lo conmueve el Embajador Pacheco, ni lo intimida Wyke, ni lo aterra Saligny, ni lo entusiasma Prim, ni lo seduce Jecker, ni lo preocupa Mr. Seward, ni se apercibe que existen Lord Russell, Lord Cowley, Calderón Collantes y toda la gran falange de estadistas que manejaban con manos sucias ó limpias el destino de los mexicanos.

Juárez sólo concibe el poder, la vida, la política, como se lo hace sentir su raza, con su invariable cerebro de plomo y como se lo ha enseñado el

único libro que ha leído bien, *la Política*, de Benjamín Constant, apologética del régimen parlamentario. Juárez como Gobernador de Oaxaca fué siempre religioso, casi místico, creyente en los milagros de Nuestra Señora de la Soledad y después en su Presidencia parlamentaria emanada de un sufragio popular correcto y puro, pero imaginario fué un misterioso católico liberal. En el régimen monárquico parlamentario, *el rey reina, pero no gobierna*. Es un parásito necesario, que sólo tiene por función tocar la campanilla electoral para que el pueblo decida los conflictos entre la Cámara de representantes y el Ministerio. En el régimen presidencial parlamentario teórica y prácticamente absurdo, el Presidente preside, pero no gobierna. Juárez dejaba obrar á la Cámara jacobina omnipotente, dejaba que le impusiera Ministros y que éstos hicieran lo que les convenía. No era Juárez el que gastaba á los hombres, sino el sistema jacobino mexicano el que los demolía. Juárez escapaba á esa trituración por vapor y electricidad, donde se pulverizaban las inteligencias y las reputaciones de nuestras más conspicuas eminencias; por medio del abandono completo de su autoridad, creyendo que así abandonaba también su responsabilidad. Por lo mismo Juárez dejaba á sus Ministros que se alargasen, que se acortasen, que se doblasen, que se humillasen, que se

enderezasen, que se arrastrasen, que asombrasen, que durmiesen ó trabajasen; nada le importaba; no era su papel gobernar sino presidir el gobierno, bueno ó malo, digno ó indigno, y si no había gobierno entonces presidía la anarquía, y si tampoco había anarquía ni gobierno efectivo, como cuando estaba en Chihuahua, entonces presidía á su gabinete, y si no tenía gabinete entonces presidía la soledad y el silencio. No tenía más que una pasión, no dejar de presidir.

Juárez, como discípulo de Constant idolatraba la forma de gobierno parlamentario, pero como Constant no le enseñó la verdadera base del parlamentarismo, porque nunca la entendió, Juárez presidía una forma de gobierno que ignoraba. No puede haber parlamentarismo sin el derecho de disolución del soberano sobre la cámara popular y sin poseer en el territorio al pueblo inglés. Como en México no había ni lo uno ni lo otro, en vez del parlamentarismo existía el *descabellismo*. Juárez tenía la debilidad de creer que la opinión pública era la opinión de su partido, ó más bien dicho, la del grupo exaltado de su partido que lo rodeaba, lo adulaba y especulaba con su poder. Juárez confundió hasta 1863, el parlamentarismo con la demagogia, á la que sabía resistir cuando ésta pretendía tocar á su posición.

Juárez era un precioso modelo para rey de In-

laterra, no servía como dictador, ni como Presidente de los Estados Unidos, dotado de poder efectivo y considerado por el pueblo americano y la constitución como una potencia tan independiente é indiscutible como el Congreso de la Unión. Juárez poseía la inquebrantabilidad de los reyes ingleses : no gobernar, sucediera lo que sucediera. Toda la prensa independiente de 1861 lo acusaba de inacción, acusación justa porque era precisamente la aptitud estadística de Juárez; la inacción.